

Torrencio y algunos humanistas hispanos

Luis Charlo Brea

Universidad de Cádiz. Departamento de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras 11003 Cádiz. Tlfno. (956 015534; Fax: 956 015616. E-mail : luis.charlo@uca.es

(Recibido Octubre de 2007; aceptado Noviembre de 2007)

Biblid (0214-137X (2006) 22; 71-82)

Resumen

Nuestro trabajo pretende destacar las relaciones personales y culturales de los que, en su momento, contribuyeron con sus obras a la historia de la cultura occidental. En concreto se estudian, mediante el epistolario de Levino Torrencio, sus contactos científicos con Andrés Schott y Pedro Jiménez.

Palabras clave: Humanismo europeo. Levino Torrencio.

Summary

The aim of our study is to emphasize the relevance of personal and cultural relationships of people who made important contributions with their works to the history of Western culture. Specifically, we have studied Levino Torrencio's exchange of letters and scientific contacts with Andrés Schott and Pedro Jiménez.

Key words: European Humanism. Levino Torrencio.

Résumé:

Notre travail se propose de montrer les relations personnelles et culturelles de ceux qui, à leur époque, ont contribué avec leur œuvre à l'histoire de la culture occidentale. À travers le recueil de lettres de Levino Torrencio, nous analysons en particulier ses contacts scientifiques avec Andrés Schott et Pedro Jiménez

Mots-clé: Humanisme européen. Levino Torrencio.

Caro amigo inde a sua iuventute Georgio

0. Introducción

Son muchos los estudiosos del Humanismo que intentan poner de manifiesto las relaciones, vitales y culturales, que mantenían entre sí los humanistas. Por citar algunos ejemplos, ya Ben Rekers¹ nos hizo saber la buena acogida que tuvo Montano en el círculo humanístico de Amberes y, mucho más recientemente, Jeanine De Landtsheer², profundizando en ese mismo tema, nos puso de manifiesto los copiosos frutos culturales que de allí derivaron.

Ya en otra ocasión yo mismo tuve la oportunidad de relacionar al segundo obispo de Amberes, Torrencio, con otros humanistas, si bien entonces el personaje central en torno al cual giraban los otros era también y precisamente Benito Arias Montano³, quien no necesitaba de una especial presentación. Nos proponemos ahora, tras resaltar la personalidad de Levino Torrencio, mostrar sus relaciones con dos personajes, que si no tenidos por españoles con el valor que hoy le damos a este término, sí entran en el “ámbito” español del siglo XVI.

1. Levino Torrencio

“Si no estuviera yo situado en esta pequeña atalaya, desde donde por mi cargo puedo hacer saber con fuerte voz los peligros que vea inminentes, callaría en verdad: me despreocuparía del trabajo y evitaría así el odio y la envidia. Pero ahora el mismo silencio es un crimen, del que no quisiera verme acusado”

¹ Ben Rekers, *Arias Montano*, Madrid 1973, pp. 106ss.

² Cf. J. De Landyheer, “Benito Arias Montano y los amigos de su estancia en Amberes” en J. M^a Maestre Maestre *et alii*, *Benito Arias Montano y los humanistas de su tiempo*, Mérida 2006, I, pp. 3-25.

³ Cf. mi trabajo “Arias Montano, Plantino, Torrencio, Becano”, en Grau Codina, F.-Gómez Font, X.-Pérez Durá, J.-Estellés González, J. M^a (eds.), *La Universitat de València i l'Humanisme: Studia Humanitatis i renovació cultural a Europa i al Nou Món*, Valencia 2003, pp. 393-401.

Estas palabras de Torrencio, obispo entonces de Amberes, a Montano, que podemos leer en la carta duodécima de las que le escribió⁴ y con las que le encarece la privilegiada información que le suministra sobre la situación de los Países Bajos con la intención que se la transmitiera a Felipe II, me sirven en estos momentos para justificar, al menos desde el punto de vista histórico, la elección de este humanista como eje central del presente trabajo.

Pero es que además Torrencio es uno de los principales humanistas del siglo XVI. Nacido⁵ en Gante en 1525, estudió en Lovaina, París, Padua y Bolonia doctorándose en ambos derechos. Completó su formación, religiosa y humanística, en Roma, donde se relacionó con los intelectuales más en boga en aquellos momentos, adquiriendo los hábitos y costumbres de todo humanista: amor por los clásicos y por todo lo clásico, adquisición de manuscritos, afición por la numismática, estilo ciceroniano en sus escritos en prosa... Tras una etapa como Vicario General en Lieja, en la que adquirió experiencia como gobernante político y religioso y se dio a conocer como escritor, es nombrado en 1576, gracias a la influencia de Montano, obispo de Amberes a la sazón en

⁴ Las veintinueve cartas de Torrencio a Montano puede consultarse en M. de Ram, *Compte Rendu des Séances de la Commission Royale d'Histoire*, Deuxième Série, 7, Bruselas 1855, pp. 235-325. Nosotros mismos acabamos de publicarlas y traducirlas en *LEVINO TORRENCIO. Correspondencia con Benito Arias Montano*. Introducción, edición crítica, traducción anotada e índices a cargo de Luis Charlo Brea. Prólogo de Jeanine de Landtsheer, Alcañiz-Madrid 2007. M. Delcourt y J. Hoyoux publicaron en París y en tres tomos desde 1950 a 1954 las 1194 cartas, todas ellas en latín, que Torrencio escribió a los más importantes prohombres, civiles y eclesiásticos, de su tiempo.

⁵ Una amplia bio-bibliografía de este humanista puede verse en *Biographie Nationale*, 25, Bruselas 1930-1932, s.u. Torrentius (Laeuinus) y en Michaud, J. Fr., *Biographie Universelle ancienne et moderne*, 41, Graz (Austria), s. u. Torrentius ou Vander Beken (Liéven). Cf. et J. de Landtsheer, "Laevinus Torrentius: auctor et fautor litterarum", 125 *Jaar Zuidnederlandse Maatschappij van Taalkunde* (1997), 131-147; Kathedrale Kerkfabriek van Onze-Lieve Vrouw, *Laevinus Torrentius, Tweede bisschop van Antwerpen (Tentoonstelling in de Onze-Lieve-Vrouwekathedraal te Antwerpen 6 mei-30 juni 1995 en de Faculteitsbibliotheek Theologie van de K.U.L., 29 september-26 november 1995)* (Bruselas, 1995). Algo propio hemos añadido nosotros a la biografía de este humanista con nuestros trabajos: "Comentarios a la Oda montaniana *De Iesu praeceptoris oportuna erga discipulos prouidentia. Ad Laeuinum Torrentium, episcopum Antuerpiensem*", *Calamus* IV (2003), Alcañiz-Cádiz, pp. 33-47 y *Oriens* 12, 1-44: comentarios a la biografía del obispo Levinio Torrencio, *Fortunatae* 15 (2004), pp. 35-52.

manos de los protestantes, que retardan diez años su entrada en la capital de su empobrecida diócesis. Ferviente defensor de la Contrarreforma se sirve de los jesuitas para la formación del clero y del pueblo e intenta aplicar en su diócesis las directrices del Concilio de Trento. Su labor evangelizadora, mediadora en lo político, comprometida en lo social y agotadora en lo personal hace que Felipe II lo promueva al arzobispado de Malinas, del que no quiso en principio y no pudo al final tomar posesión al fallecer en 1596.

Dos poemas juveniles atestiguan ya no sólo sus cualidades literarias sino sus ideales políticos y religiosos: *Gelrogallorum grassatio in Lovanienses per M. à Roshem, ab eximiae spei adulescentulo Flandro posteritati prodita*, obra publicada en Amberes en 1542, en la imprenta de Dumeus van der Haeghen⁶, nos cuenta la defensa de Lovaina que llevaron a cabo un grupo de estudiantes del ataque de Martín van Rossum, a quien obligaron a retirarse sin conseguir su objetivo; dos años más tarde, congratulándose de la vuelta, y visita, de Carlos V a Brabante, deja entrever su preocupación por las crisis de la monarquías cristianas en Europa y del subsiguiente resurgir del poder turco en un nuevo poema,⁷ *Europae Virginis "De Christianorum Principum discordia" Lamentatio per optimae spei adoslescentulum Laeuinum Torrentium Gandeuensem. Eiusdem Carmen gratulatorium de aduentu inuictissimi Caesaris Caroli Quinti in Brabantiam*, publicado esta vez en Gante, por José Lambrecht en 1544.

Su obra poética, sin embargo, más madura, continuamente corregida y aumentada, y varias veces publicada, es una colección de poemas que intituló *Poemata sacra*, cuya primera edición data de 1572.⁸ A pesar de su título, la obra comprende tres tipos de poemas: himnos de asunto religioso, entre los que destaca *De partu uirginis*, obra llena de gracia y delicadeza; poemas sobre acontecimientos políticos-militares: la guerra contra los turcos, la victoria de

⁶ Obra reproducida en Freher, *Rerum Germanarum scriptores*, t. III, 1637.

⁷ Años antes habían aparecido diversos poemas con este mismo contenido. Recuérdate, por ejemplo, *De Europae dissidiis et Bello Turcico Dialogus* de Juan Luis Vives, Brujas 1526; *Vtilissima Consultatio de Bello Turcis inferendo*, de Erasmo, Amberes 1530. Y en 1540, también en Amberes, *Pro Christianis contra Turcas Ioannis Langi Silesii Elegia, Philipica prima. In qua de Turcarum origine, rebus gestis, successibus deque nostrorum temporum bellis intestinis variisque cladibus*.

⁸ Arias Montano firmó la aprobación de las dos primeras ediciones, 1572 y 1575: cf., al respecto, V. Bécares Botas, *Arias Montano y Plantino. El libro flamenco en la España de Felipe II*, León 1999, p. 80.

Lepanto, la batalla de San Quintín, el asesinato del príncipe de Orange,⁹ etc; dos libros de odas dedicadas a sus protectores y amigos: en la primera, a semejanza de *Maecenas atavis edite regibus*, ensalza la actividad intelectual de los filósofos, astrónomos, naturalistas, jurisconsultos y humanistas contemporáneos. La obra poética¹⁰ de Torrencio tuvo en su época tal aceptación que reconocidos humanistas, como Justo Lipsio o Daniel Heinsius, buenos jueces en la materia, lo consideraron un maestro en el quehacer poético.

Entre los autores de la Antigüedad que merecieron la atención de Torrencio cabe destacar a Suetonio y a Horacio. A la *Vida de los doce césares* le dedicó un intenso e interesante comentario. Se sirvió de un voluminoso dossier de Charles de Langhe (Carlos Langio) y consultó numerosos manuscritos, de los que algunos le pertenecían. Combinando los recursos de la filología, de la historia, de la arqueología y de la numismática, logró explicar pasajes oscuros de Suetonio y elucidar numerosas cuestiones de la Antigüedad y de jurisprudencia. Menos suerte tuvo con Horacio.

II. Torrencio y Andreas Schott¹¹

Andreas Schott (Amberes 1552-1629) estudia en Amberes y Lovaina. Enseña desde 1579 en España, donde se da a conocer como coleccionista, traductor y editor. Cuando llegó desde su Amberes natal a Toledo como profesor de griego, entabló amistad con Antonio Agustín¹², de quien Torrencio

⁹ Guillermo de Orange fue asesinado en 1584 por Baltasar Gerardo.

¹⁰ Lógicamente en una obra tan extensa y de tan variada materia son muchos los altibajos que podemos encontrar. Resaltemos, sin embargo, de la mano y con la ayuda de J. de Landtsheer, "Laevinus..., la gracia y delicadeza del *De partu Virginis*, la frescura de sentimientos cuando canta la Navidad, la fuerza y energía en la defensa del asesino de Guillermo de Orange en contraposición con las violentas invectivas que laza contra la víctima: cosa, por otro lado, que poco dice de su humanidad y de su sentido, en este caso, de la justicia".

¹¹ Las breves notas biográficas están tomadas de Poncelet, A., *Histoire générale de la Compagnie de Jésus dans les anciens Pays-Bas*, t. II, p. 498-500

¹² Agustín, Antonio (1517-1586), humanista aragonés. Formado inicialmente en la Universidades de Alcalá y Salamanca, cursó también estudios en Bolonia y Padua. Obispo de Lérida en 1561, ocupó la silla arzobispal de Tarragona en 1576. Numismático afamado y filólogo gozó de gran amistad y predicamento entre los humanistas. Alcina Rovira ofrece una amplia bibliografía sobre este jesuita en "La dispersión de los libros y monetario de Antonio Agustín (1586-1594)", en J. M^a. Maestre

guardaba un buen recuerdo de su época de estudiante. Probablemente fue el arzobispo de Tarragona quien le puso en contacto con el que sería con el tiempo obispo de Amberes, a quien dedicó en 1586 una *Laudatio funebris Antonii Augustini*, publicada en la imprenta de Plantino.

Estudioso insigne de la historia y de las literaturas españolas publicó, entre otras interesantes obras, *Pomponi Melae De situ orbis libri tres* (Amberes 1582), todavía hoy reseñada entre los editores del gaditano por los estudiosos de su obra¹³.

En 1587 entra en el noviciado jesuita de Zaragoza. Vuelve a su patria en 1597 para consagrarse a la filosofía. Publica entonces una de las obras más conocidas entre nosotros: *Hispaniae Bibliotheca seu de Academiis ac Bibliothecis. Item elogium et nomenclator clarorum Hispaniae scriptorum qui*

Maestre-J. Pascual Barea-L. Charlo Brea, *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al Profesor Antonio Fontán*, Alcañiz-Madrid 2002, I, pp. 352-353, nota 66. No conozco ningún estudio en profundidad que relacione a estos tres grandes humanistas: Antonio Agustín, Andreas Schott y Levino Torrencio. Noticias aisladas, sin embargo, podemos encontrar en el artículo antes citado de Alcina Rovira quien también le dedica atención al tema en otro: "Notas sobre la imprenta de Felipe Mey en Tarragona (1577-1587)" en J. F. Domínguez Domínguez (Ed.), *HUMANAE LITTERAE. Estudios de Humanismo y tradición clásica en homenaje al Profesor Gaspar Morocho Gayo*, León 2004, p. 39, nota 41. Juan Francisco Alcina Rovira y Joan Salvadó Recasens acaban de publicar: *La biblioteca de Antonio Agustín. Los impresos de un humanista de la Contrarreforma*, Colección Palmyrenus, Alcañiz 2007.

¹³ Cf., al respecto, *Pomponio Mela. Corografía*, traducción y notas de C- Muñoz Arias, Murcia 1989, p. 17.

Latine disciplinas omnes illustrarunt (Francfort, 1608).¹⁴ También en 1597 publicó en latín¹⁵ una edición de la obra *Antonii Augustini Antiquitatum Romanorum Hispaniarumque in nummis ueterum dialogi XI*, a la que añadió de su propia cosecha un nuevo diálogo *De prisca religione disque gentium*, obra que regaló asimismo a nuestro Torrencio.

Por indicación del general de la Compañía, Claudio Acquaviva, interviene en una de las principales controversias surgidas entre los humanistas¹⁶, publicando en 1613 *Cicero a calumniis vindicatus*, como continuación y conclusión de la obra en cuatro libros, publicada en Amberes en 1610, *Tullianae quaestiones de instauranda Ciceronis imitatione*, contra los partidarios incondicionales del estilo lipsiano. Años después publicaría *Tabulae rei Numariae Romanorum Graecorumque ad Belgicam, Gallicam, Hispanicam Italicam monetam reuocata*, (Amberes, 1616).

A pesar de esta relación de obras latinas que Schott dedicó y envió a Torrencio y que nosotros acabamos de reseñar, no fue nada copiosa la correspondencia entre estos dos humanistas, que, suponemos, no llegaron a conocerse personalmente. Desconocemos el contenido de las cartas que Andreas Schott escribió a Levino Torrencio, aunque en las cuatro¹⁷ que éste le escribió a aquel aluda a lo que le dice.

¹⁴ Dos obras se escribieron por aquel entonces en España sobre bibliografía nacional española, anteriores a la más conocida de Nicolás Antonio. Una es *Catalogus clarorum Hispaniae scriptorum*; la otra, *Hispaniae Bibliotheca seu de Academiis ac Bibliothecis item elogium et nomenclator clarorum Hispaniae scriptorum qui Latine disciplinas omnes illustrarunt*. Esta última sí es con toda seguridad de Schott. La primera, parece ser, se debió a Valerio Andrés Taxandro. Bastantes investigadores han pensado que la primera obra es también de Schott, y de hecho el ejemplar que se encuentra en la Biblioteca Nacional se la atribuye "opera ac studio Valerii Andreae Taxandri". Hace ya algunos años Sainz Rodríguez intentó poner las cosas en su sitio, afirmando la historicidad de Valerio Andrés Taxandro, quien escribió, además de la obra que discutimos una *Bibliotheca Belgica*. (Cf., al respecto, Sáinz Rodríguez, P., "La historia literaria en los antiguos bibliógrafos españoles *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, Caja insular de Ahorros de Gran Canaria, 1975, vol. I, pp.447-464).

¹⁵ La obra apareció originariamente en castellano en 1587. Después fue editada en Venecia en 1592, esta vez en italiano.

¹⁶ Puede verse un buen estudio sobre el tema en J.M. Núñez González, *El ciceronianismo en España*, Valladolid 1993.

¹⁷ Son innumerables, sin embargo, las veces en que Torrencio se refiere a su amigo y compatriota Schott en cartas a otros destinatarios.

La primera¹⁸ con fecha de 5 de diciembre de 1587 todavía residente Schott en Valencia. En ella comienza el obispo justificándose ante el jesuita por la aceptación de un obispado antes larga y sinceramente rechazado; reflexiona a continuación sobre lo que significa aceptar dicha carga en tiempos tan difíciles y solicita la ayuda divina para cumplir adecuadamente su misión. Termina entrando más de lleno en lo que a nosotros nos interesa, en el intercambio de libros tanto propios como escritos por otros humanistas:

“...facies enim rem mihi longe gratissimam, maiorem etiam initurus gratiam si quid a uiro illo summo Antonio Augustino, cuius sancta mihi memoria est, addideris¹⁹.”

“...me proporcionarás una con mucho gran alegría, logrando además un mayor agradecimiento si añadieras algo de aquel gran hombre Antonio Agustín, de quien guardo un santo recuerdo”.

En la siguiente carta²⁰, de 30 de agosto de 1588, agradece a Schott “los documentos solicitados referentes a Antonio Agustín” y se felicita por su próxima vuelta a Bélgica, donde vuelve a renacer la obediencia católica gracias sobre todo a los esfuerzos de los jesuitas.

En la tercera carta de 30 de enero de 1589 Torrencio vuelve a agradecerle a Schott el envío de varias obras del sabio español²¹:

“Nouissimas tuas literas datas Valentiae IIII nonas octobris una cum duabus Antonii Augustini libellis, eius scilicet Bibliotheca et in Decretum Gratiani dialogis²² opera ac beneficio Joanni Caroli Scheti duabus uicibus ad me missis accepi. Et propter tanti uiri memoriam animo excitatam meo magnas habeo gratias. Delectauit me praeterea quod de Numismatum Hispaniae

¹⁸ Cf. Torrentius, *Correspondance*, II, doc. 359, pp. 125-128, especialmente p. 127. Del contenido de la carta deducimos que, en realidad, no es la primera vez que Torrencio escribe a Schott.

¹⁹ Lo que me permito traducir, como haré en otras ocasiones, al castellano para no lectores del latín.

²⁰ Cf. Torrentius, *Correspondance*, II, doc. 480, pp. 314-317.

²¹ Cf. Torrentius, *Correspondance*, II, doc. 564, p. 444.

²² Se refiere a *De Emendatione Gratiani dialogorum libri duo*, Tarracone, 1587.

libello scribis²³, tanto equidem magis quod quae uir ille maximus Romae me adolescente habebat omnia uideram et ipsius exemplo antiquarius esse coeperim...”

“He recibido tu última carta, fechada en Valencia el cuatro de octubre, junto con dos obras de Antonio Agustín, su *Biblioteca y Diálogos sobre el Decreto de Graciano*, enviadas a mí en dos ocasiones por obra y gracia de Juan Carlos Scheto. Y mucho que te lo agradezco porque renovaste en mi espíritu el recuerdo de un hombre tan grande. Me agradó además lo que escribes de la obra sobre las monedas y medallas de España, y tanto más porque en mi juventud había visto en Roma todo lo que aquel gran hombre tenía y por su ejemplo me aficioné a las antigüedades...”

Ya no es Antonio Agustín el referente principal de la última carta fechada a 19 de septiembre de 1592²⁴. En ella Torrencio le pide cortésmente a Schott parecer sobre sus propias obras: la edición de Suetonio y la nueva edición de los *Poemata sacra*.

III. Torrencio y Petrus Ximenius

Pedro Jiménez (*Ximénes*), nacido en Middelbourg en 1514 de padres portugueses, ecumenista profundo, prestó servicios al príncipe-arzobispo de Lieja Robert van Bergen. Torrencio, que le escribió también cuatro cartas, llegó a confiarle la educación de sus sobrinos. Plantino lo albergó, por no decir escondió, en su casa mientras preparaba su obra *Des trop rigoureuses peine à l'endroit des sectaires*

Miembro de la *Familia Charitatis*²⁵, residente en Colonia, fue acusado de heterodoxia en 1561 por Lorenzo de Villavivencio, pero lo defendieron los teólogos de la Universidad de Lovaina. Desde 1576 impartió clases de griego en Keulen, donde ejerció de bibliotecario. Murió en Colonia en 1595.

²³ Se trata de la obra publicada en castellano en Tarragona en 1587 *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*.

²⁴ Cf. Torrentius, *Correspondance*, III, doc. 997, p.392-393.

²⁵ Aunque ya superado, puede verse como una iniciación en el conocimiento de esta materia, el capítulo “La Familia del Amor” de la obra de Rekers, ya citada. En las pp. 103 y 111 se hace mención expresa de Pedro Jiménez.

Ximenius trabajaba en la publicación de una *Demonstratio catholicae ueritatis*, obra que llevaba ya muy adelantada en la decena de los 80²⁶. Por el tema de su trabajo, Ximenius ponía atención no fuera que hubiera algo contra la Iglesia Católica que se deslizara en sus escritos. Decidió someter su escrito a la aprobación de Torrencio. También el duque de Baviera, Guillermo V, a quien Torrencio respondió²⁷ el 28 de agosto de 1588, le pidió su opinión, que fue totalmente favorable a Ximenius:

“...meam de Petri Ximenii opere rogatus sententiam, dicam equidem quod sentio: nempe si totius illius operis summam intuemur, nihil mihi uideri perfectius. Nam religionem nostram christianam postquam certissimis apertissimisque rationibus solam ueram demonstrauit ac sanctae Romanae ecclesiae praerogatiuam explicuit, ad infelicissimi huius saeculi controuersias ueniens eas quoque decedit, abusus qui irrepererint aperit, et quomodo in posterum tuta aduersum haereses esse posse uideatur ecclesia ostendit”.

“...ya que se me ha rogado mi opinión sobre la obra de Pedro Jiménez, diré en verdad lo que siento: a saber, si se observa la totalidad de aquel trabajo, nada puede parecerme más perfecto, pues demuestra con certísimos y clarísimos argumentos que nuestra religión es la única verdadera y desarrolla las prerrogativas de la Santa Romana Iglesia. Cuando trata de las controversias de esta infelicísimo tiempo, amistosamente las arregla, expone los abusos que han irrumpido, y muestra cómo le parece que la Iglesia puede estar segura en el futuro contra las herejías”.

Torrencio envió una copia de la carta al propio Ximenius, notificándole que podía esperar sus críticas y repitió unos consejos referentes a la portada²⁸:

“Sed multa, mihi crede, occurrent quae seueros nimis et superstitiosos offendent in parte potissimum postrema, ubi de moribus ac uittis, quae utinam nulla essent, ages. Scis quam teneri simus ac delicati, dum in alienos mores asperi nobis ipsis ignoscimus...Memineris, quaeso, quod ante te monui ut prima fronte titulum appingas quo ecclesiae uniuersalis iudicio te submittas. Hic enim minus morderebis et pluribus proderis”.

²⁶ De hecho en la primera carta que Torrencio le escribió, fecha 28 de junio de 1588 (Cf. Torrentius, *Correspondance*, II, doc. 435, pp. 244-247), después de ofrecerle su hospitalidad, le manifiesta su agrado en ver terminada su obra.

²⁷ Cf. Torrentius, *Correspondance*, II, doc. 467, p. 292.

²⁸ Cf. Torrentius, *Correspondance*, II, doc. 468, p. 295.

“Pero, créeme, se encuentran muchas cosas que desagradan a los excesivamente severos y supersticiosos, sobre todo en la última parte, cuando tratas de las costumbres y de los vicios, que ojalá no los hubiera. Sabes cuán tiernos y delicados seamos, mientras, duros con las costumbres ajenas, nos perdonamos a nosotros mismos...Recuerda, por favor, lo que anteriormente te advertí, que pongas en la portada un titular por el que te sometas al juicio de la Iglesia Universal. Serás tú menos atacado y a otros beneficiarás.”

En septiembre de 1588²⁹ Torrencio le anima a proseguir en sus trabajos, en lo que vuelve a insistir en una extensa carta dos meses después³⁰. En algunas ocasiones Torrencio mostró su temor de que Ximenius nunca publicase su trabajo. Y efectivamente no se publicó, quizás porque nunca se terminó, a pesar de que no sólo el docto e influyente obispo de Amberes sino también otros prestigiosos teólogos habían dado una opinión positiva al paciente trabajo de Ximenius.

IV. Epílogo

La publicación del epistolario completo de los prohombres del humanismo nos va mostrando el complejo mundo de relaciones culturales que entre todos ellos tejieron. Ponerlas de manifiesto es contribuir a un más profundo conocimiento de la historia de nuestra cultura, de cómo se fueron gestando obras que ahora admiramos, de quiénes eran los que las escribieron.

Bibliografía

- Kathedrale Kerkfabriek van Onze-Lieve Vrouw, *Laevinus Torrentius, Tweede bisschop van Antwerpen (Tentoonstelling in de Onze-Lieve-Vrouwekathedraal te Antwerpen 6 mei-30 juni 1995 en de Faculteitsbibliotheek Theologie van de K.U.L., 29 september-26 november 1995* (Bruselas, 1995).
- J. de Landtsheer, “Laevinus Torrentius: auctor et fautor litterarum”, *125 Jaar Zuidnederlandse Maatschappij van Taalkunde* (1997), 131-147.
- M. Delcourt y J. Hoyoux, *Torrentius. Correspondance*, I-III, Paris 1950-1954.

²⁹ Cf. Torrentius, *Correspondance*, II, doc. 487, pp. 327-328.

³⁰ Cf. Torrentius, *Correspondance*, II, doc. 518, pp. 369-374.